



## **ACADEMIA HISPANOAMERICANA DE DOCTORES**

DISCURSO DE INGRESO PRONUNCIADO POR EL  
**ILMO. DR. D. ENRIQUE GUILLERMO PRIETO FLORES**  
EN EL ACTO DE INGRESO COMO ACADÉMICO DE HONOR  
EN BOGOTÁ, EL DÍA 15 DE OCTUBRE DE 2025

Estimados miembros de la Academia Hispanoamericana de Doctores, representantes de la Asociación Panamericana de Instituciones de Crédito Educativo, colegas y amigos reunidos en este XXXV Congreso Internacional de Crédito Educativo: es un privilegio inmenso estar aquí en Bogotá, cuna del crédito educativo, la innovación y la sostenibilidad educativa.

Recibir esta distinción como académico de honor me llena de humildad y responsabilidad, en una academia que se erige como puente para el avance científico y social en nuestra Hispanoamérica.

Mi primera participación en temas de crédito educativo y becas fue siendo consejero universitario en mi Alma Mater, la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Ahí me tocó participar en el comité de crédito educativo y becas; si no mal recuerdo, sería 1996 o 1997. En ese comité me tocó leer o escuchar el anhelo de muchos jóvenes que deseaban que la educación superior estuviera a su alcance. Recuerdo el peso de las decisiones colegiadas, donde, por falta de recursos, tuvimos que decir “no” a jóvenes talentosos con sueños inmensos. Esas decisiones me dejaron en la mente la pregunta indeleble: ¿qué se puede hacer para apoyar a más jóvenes?



Definitivamente, algo que me marcó de por vida, que me hizo saberme privilegiado por tener acceso a la educación y que me llevó a adoptar valores como la equidad, la justicia y la solidaridad social desde una edad temprana. Años después, esa experiencia en crédito educativo y becas también me dio esperanza, porque sabía que, si me empeñaba en buscar, en algún lugar habría apoyos para estudiar un posgrado en el extranjero.

Mi querido amigo, Jorge Téllez Fuentes, director ejecutivo de APICE, comentaba hace algunas décadas, en un foro similar a este, que yo era producto del producto. Una frase que me pareció muy colombiana porque no la entendí inmediatamente. Jorge quería decir que yo había estudiado con un crédito educativo. Y efectivamente, logré estudiar un posgrado en Columbia University gracias a créditos educativos, préstamos personales, préstamos familiares, la generosidad de muchas empresas, personas y servidores públicos. Pero también, especialmente gracias al cariño, apoyo y motivación de mi esposa, Regina.

Mi formación y trayectoria profesional me han llevado a trabajar en proyectos complejos, tales como ferrocarriles, titularizaciones, acueductos, transporte público, arbitrajes internacionales, valuación de daños, etc. Pero hay un proyecto bastante complejo que me ha llevado, por lo menos desde hace veinte años, a tener la firme convicción de dedicarle una parte importante de mi tiempo: la educación. Desde dar clases con entrega y pasión, hasta participar activamente en actividades de impacto a las juventudes, tales como el crédito educativo, otros esquemas de financiamiento, becas, programas de desarrollo de habilidades blandas, programas de movilidad social, apoyos y orientación a emprendedores, semilleros de talento, redes de liderazgo juvenil, movilidad internacional, etc. Agradezco a APICE, a Juventudes Guanajuato, Columbia University y a la Universidad Panamericana campus Guadalajara, la oportunidad que me han dado para participar en este tipo de actividades que transforman vidas.



Se necesitan más manos. Intentar mejorar la vida de los demás a través de la educación es una causa noble, pero no es fácil. Necesitamos más gente que reconozca que la educación fue algo que transformó nuestras vidas y nos ofreció oportunidades inimaginables. Pero al mismo tiempo que reconozca que fuimos afortunados, porque mucha gente estudió, trabajó o se esforzó más que nosotros, pero no lo logró. Otros ni siquiera tuvieron la oportunidad de intentarlo; no era una posibilidad. Se necesita gente que reconozca que el éxito no solo depende del talento y del esfuerzo, porque la promesa de ascenso por mérito es ilusoria para muchos, ya que el acceso a la educación y las oportunidades está sesgado por muchos factores.

Pero no basta con reconocerlo, sino que además hay que transformarlo en acción. Hoy más que nunca necesitamos resultados en este campo. Necesitamos apoyar con humildad y empatía. Revalorizar el trabajo y la dignidad de todos los oficios y profesiones, facilitar el acceso a la educación de todo tipo y cuidar el no alimentar la división con credencializaciones innecesarias son fundamentales para reducir el resentimiento social que aqueja a muchos de nuestros países.

Hoy, en este congreso, vemos cómo la inteligencia artificial y la sostenibilidad pueden revolucionar también la educación y la financiación educativa. Pero la inteligencia artificial puede también exacerbar la desigualdad social. Ahora es cuando el democratizar el acceso a la educación adquiere un sentido mucho más amplio. Tu trabajo no te lo va a quitar la inteligencia artificial, te lo va a quitar alguien que sabe usar la inteligencia artificial. Y en esta carrera tecnológica que está cambiando la manera en que hacemos muchas cosas, corremos el riesgo de quedarnos muy atrás.

Como nuevo miembro de esta academia, me comprometo a impulsar redes y proyectos interdisciplinarios que nos permitan innovar en pro de un futuro educativo más equitativo. Concretamente, investigar, diseñar y compartir programas innovadores de financiamiento de



la educación e infraestructura, que se puedan adaptar e implementar con éxito en Hispanoamérica y otras partes del mundo.

Finalmente, este honor no es solo personal, sino un llamado a contribuir al legado de la Academia Hispanoamericana de Doctores y la Asociación Panamericana de Instituciones de Crédito Educativo, buscando que la educación esté al alcance de todos. Como decía Paulo Freire, “La educación no cambia el mundo, cambia a las personas que van a cambiar el mundo”.

Muchas gracias.